

MÁLAGA Y LA TRANSMISIÓN INFORMATIVA EN LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE LOS AUSTRIAS (1550-60)

JOAQUÍN GIL SANJUAN

1. *Málaga a mediados del siglo XVI.*

Tras la conquista de Málaga por los Reyes Católicos comienza para esta ciudad y su comarca una nueva andadura nada fácil, atravesando por fases de auge y recesión a caballo de factores coyunturales. El siglo XVI, en su conjunto, es para Málaga una época de contrastes, en la que el progreso de una actividad mercantil, canalizada a través del incipiente puerto, sufre las crisis típicas de una economía propia del Antiguo Régimen al vaivén de las calamidades públicas. Dos crisis hay que resaltar: la de 1516 de tipo social, provocada por los abusos fiscales del almirante Enríquez, y que acabó en una rebelión de ocho meses de duración; la otra fue de tipo económico y demográfico, que llevó a despoblar en los años cincuenta a un tercio de sus vecinos, mientras el resto de los habitantes sufrió un período de hambre feroz, hasta el punto de tener que vender sus armas los malagueños para poder comer.

No ofrece duda la trascendencia estratégica de Andalucía Oriental, cuyo justo valor muy pronto fue reconocido por los monarcas considerándola como la nueva frontera del reino. Entre todas las zonas portuarias de la fachada sur mediterránea, Málaga va destacar, a pesar de ciertos condicionamientos nada favorables, unos de tipo geográfico y otros de índole político, como eran la peligrosidad de paso a través del Estrecho de Gibraltar y los constantes ataques de piratería procedentes del norte de África (1). Con todo, los aspectos positivos aventajaban a los negativos. Tomada globalmente, la economía malagueña experimentará el auge propio de una fase de crecimiento y desarrollo en todos los terrenos que tuvo lugar en el quinientos. En la agricultura destaca la extensión del cultivo de la vid y de la caña de azúcar en determinadas zonas. El puerto, verdadero motor de la economía, impulsará la prosperidad de Málaga y su comarca. Para la operación de carga y descarga contaba la ciudad con más de un millar de esclavos, sobre un 10% del total de la población, el porcentaje más alto de Europa (2).

Los productos malacitanos eran codiciados por el comercio de la época, sobresaliendo entre ellos el vino, pasas, azúcar, sedas, zumaque, cereales, etc. Existían en la ciudad más de 50 hornos donde se cocía el bizcocho, alimento insustituible para los marineros. Se ha podido comprobar el incremento que cobró la industria con las fábricas de pólvora y cañones, así como en la producción de material

(1) VINCENT, B., *Málaga, port de l'Andalousie Orientale aux XVIe et XVIIIe siecles*, en "Actes des journées d'études" (Bendor, 25-26 Abril, 1975), Nice, 1976, p. 122.

(2) *Ibidem*. De este mismo autor, puede consultarse una excelente síntesis sobre los aspectos socioeconómicos en *Economía y sociedad en el reino de Granada*, ed. Planeta, Barcelona, 1981, vol. IV, pp. 186-191. Cfr. ULLOA, M., *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Fundació Universitaria Española, Madrid, 1977, p. 25. Da la cifra de 3.357 vecinos en Málaga de 1561.

auxiliar con destino a las embarcaciones. Este auge económico se explica porque Málaga era la proveedora de toda clase de recursos a las plazas norteafricanas de Orán, Mers el Kebir y Melilla, como afirma Braudel: "...el tráfico de Málaga era considerable, y por esta vía llegaban a África municiones, víveres, materiales de construcción, forzados, peones y mujeres de mala nota" (3).

Todavía no se ha dado una explicación satisfactoria al cambio de rumbo político operado desde los Reyes Católicos, dirigido preferentemente a Italia y al Nuevo Mundo cuando, por proximidad geográfica, debería haber sido el continente africano el objetivo principal de la expansión, una vez concluida la Reconquista con la toma de Granada.

El establecimiento de los presidios no impidió que el Argel de Barbarroja, aliado de los turcos, se enfrentase a los españoles y los amenazase constantemente. Según Fernández Alvarez: "...Carlos V, pese a su heroica actuación en Túnez, retrocede en general frente al poderío otomán. Ya hemos visto de qué manera tuvo que renunciar a sus afanes de cruzado en 1538 y cómo, al año siguiente, aquel puñado de españoles que se habían atrevido a meterse en el costado turco de Castelnovo (Costa Dálamata), habían caído inmolados bajo la tremenda presión de Barbarroja. El desastre de Argel y las pérdidas de Trípoli y Bujía hablaban bien claro del retroceso español en el Norte de África" (4). Felipe II se dejará llevar por una táctica prudente en su política africana, tendente más a la conservación de las plazas ocupadas en dicho continente que a aventurarse en empresas agresivas.

Sobre el constante peligro de ataques piratas a que estaba sometida la fachada mediterránea española, puede darnos una idea el párrafo siguiente de la expresiva carta escrita por el concejo malagueño: "...dicen que por cartas del teniente de capitán general deste reino, que reside en la misma çiudad, son avisados que el rey de Argel con poderosa armada viene a çercar a la çiudad de Orán, para que estén avisados y aperçibidos. Y lo mismo han sabido por nuevas de la misma çiudad por el arráz de un bergantín que vino a avisar al proveedor de V.M. Y que ya los turcos habían llegado con su campo çinco legos de la dicha çibdad, y el armada salida de Argel. Y visto esto, nos pareçió dar a V.M. verdadera relación del estado desta ciudad (Málaga) y proveza de gente della, porque de causa de las neçesidades pasadas y aún presentes, esta ciudad está mediò despoblada de los vecinos que solía tener, y el terçio de las casas cerradas, y la gente que en ella hay con muy pocas armas, porque las que tenían, para comer las han vendido a los que aquí se han embarcado en las galeras y naos que han ido a Italia y a las fronteras. Suplican a V.M., atento lo que dicen, sea servida, pues esta ciudad importa tanto a su real serviçio por estar en ella sus municiones y artillerías y ataraçanas, de les proveer de gente de guerra para ello, como otras veces V.M. ha hecho a menos neçesidades; considerando que, en treinta horas naturales, siendo navíos de remo como son los que turco trae, sin poder ser avisados, pueden dar sobresta ciudad y hacerles gran daño y afrenta inreparable, que sería el mayor deserviçio que a V.M. se puede hacer, y ruina de la ciudad deste reino..." (5).

Diez días después, en otra carta, se insiste sobre el posible ataque turco, poniendo de relieve la relativa facilidad para tomar con escalas las fortalezas de la Alcazaba y Gibralfaro, baluartes construidos sobre la privilegiada situación geográfica de Málaga. Harían falta unos doscientos hombres para la se-

(3) BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, vol. II, p. 279. Cfr. VINCENT, B., *Málaga, port de l'Andalousie Orientale...*, p. 125.

(4) FERNANDEZ ALVAREZ, M., *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, C.S.I.C. Madrid, 1965, p. 241. Cfr. BRAUDEL, F., op. cit., vol. II, p. 271.

(5) Archivo General de Simancas (A.G.S.), Guerra Antigua, leg. 68, fol. 37, carta del concejo malagueño al monarca español, 12 de febrero de 1558, firmada por el corregidor y seis regidores.

guridad de estas defensas, por ello insiste la ciudad sobre la residencia fija de una guarnición con ese número de soldados (6).

2. *La transmisión de información sobre el Norte de Africa.*

La intencionalidad humana es una característica esencial del hecho histórico, ya que el hombre obra inteligentemente y se mueve por fines concretos, necesitando conocer el mundo que le rodea para tomar decisiones. Las acciones humanas no son sino respuestas a las continuas modificaciones de los acontecimientos que se están viviendo. La información determina la acción, hasta el punto de que hoy día se tiene por más poderoso a aquél que posea mayor información. La importancia de ésta también fue conocida por nuestros antepasados.

La transmisión de noticias, a lo largo del tiempo, ha experimentado los avatares del transporte humano, así desde que fue utilizado el caballo como medio de comunicación se dobló la velocidad en la difusión informativa. Esta desde muy antiguo adquirió una organización oficial, de tal manera que los soberanos llegaban a tener cabal y pronto conocimiento de los sucesos que tenían lugar en sus vastos imperios. Después de la interrupción medieval, se organizan servicios de correos, que con el tiempo a través de las postas reales se harán regulares. Por medio del secreto se procuraba impedir que el enemigo político o comercial tuviese acceso a la fuente informativa, por ello no tardaron en emplearse diversos sistemas de códigos cifrados cuando el mensajero transitaba por reinos extraños. La permanencia de un correo seguro y eficaz representaba una garantía para el buen gobierno de un Estado, sobre todo cuando se trataba de una nación como la española con su múltiple proyección desde la época renacentista hacia la expansión atlántica por una parte, y por otra al escenario político europeo en su doble vertiente continental y mediterránea (7).

Pérez de Colosía resume así la organización del correo en España: "Con respecto a Castilla, su establecimiento está ya regulado en *Las Partidas* de Alfonso X, siendo reestructurado por los Reyes Católicos. Entre las medidas tomadas se encuentra la creación del cargo de correo mayor, como jefe del servicio, pesando sobre él toda la responsabilidad, ante la Corona, de su buen funcionamiento. Con Carlos I se otorgó el monopolio del correo a la familia Tassis, los cuales detentaron dicho título sobre sus reinos, exceptuando las Indias" (8).

Los correos se encargaban de trasladar la correspondencia que recogía la información producida en los distintos puntos del reino. Hemos tomado parte de estas misivas, concretamente las que se refiere a la década de 1550-60, conservada actualmente en el Archivo General de Simancas, secciones de Estado y Guerra Antigua. Como punto de partida del presente trabajo se han utilizado varios informes y cartas de ésta época, donde de una manera manifiesta resalta la importancia del papel desarrollado por la ciudad de Málaga en cuanto a información se refiere. Esta urbe, indudablemente, era una de las piezas clave en el damero político de los Austrias y auténtico canal de noticias con el Norte de Africa. En muchas ocasiones la información procedía de algún cautivo que llegaba a la ciudad malacitana, donde era interrogado por el corregidor en presencia de escribano público. Así ocurrió con Felipe Levante, quien logró escapar y librarse del cautiverio que soportaba en Fez.

(6) *Ibidem*, leg. 68, fol. 38. Tanto esta como la anterior carta, citada *supra*, han sido estudiadas por GIL SANJUAN, J., *Industrias bélicas malagueñas: La fundición de cañones y los molinos de pólvora en los siglos XVI y XVII*, en "Jábega", núm. 31, 1980, pp. 21-36.

(7) RENOARD, Y., *Information et transmission des nouvelles*, en "L'Histoire et ses méthodes", Gallimard, Paris, 1967, pp. 95-140.

(8) PEREZ DE COLOSIA, M.^a I., *Embargo de navíos holandeses en el puerto de Málaga (1623-1624)*, en "Baetica", núm. 3, 1980, p. 230.

Gracias a su información el Príncipe Felipe, gobernador de España en ausencia de Carlos V, tuvo conocimiento de los acontecimientos políticos que tenían lugar en el Mogreb durante 1553. El 8 de diciembre de ese año, el jerife marroquí, enterado del ataque que le preparaban los reyes de Argel y Vélez, acudió a Tezar, donde recogió toda la gente que pudo, formando un importante ejército con el que se dirigió a Fez, porque desconfiaba de la lealtad de aquella. Circunstancia que aprovecharon los monarcas enemigos para ocupar Tezar, quienes seguidamente se dirigieron a tomar Fez, en cuyas cercanías sostuvieron un combate con el mencionado jerife, al cual abandonaron en medio de la pelea más de 700 renegados, viéndose obligado a la retirada a la zona nueva de Fez, mientras el casco viejo entregaba las llaves a Muley Bahazón, rey de Vélez. El jerife no tuvo más remedio que emprender la huida con 10.000 hombres a Marruecos.

Consecuencia de la toma de la parte nueva de Fez fue el saqueo a que se vio sometido este sector de la ciudad, donde se encontró abundante metal precioso, equipamiento militar y variados géneros comerciales. Únicamente quedó libre del expolio la judería, a cambio del pago de 20.000 ducados, que cumplidamente fueron abonados. Los turcos que acompañaban al monarca argelino quisieron entrar en Fez para saquearlo contra la voluntad del rey de Vélez, muriendo cincuenta de ellos en el enfrentamiento que con tal motivo tuvieron con los moros. El rey de Argel se llevó consigo unos 800 cautivos cristianos, propiedad del jerife, mientras Muley Behazón se proclamó rey de Fez (9).

Cuatro años más tarde, a principios de 1558, nos encontramos con una situación parecida. Por entonces era gobernadora de los reinos hispánicos la princesa doña Juana, hermana de Felipe II, quien por razón de su matrimonio con María Tudor de Inglaterra se hallaba ausente de la Península. En esta época la plaza de Orán estaba constantemente amenazada, siendo Málaga la conexión informativa esencial para transmitir al gobierno de Valladolid, donde residía la Corte, las últimas noticias recabadas, para de este modo poder tomarse las decisiones más oportunas que, en momentos tan delicados para esta ciudad norteafricana, necesariamente deberían consistir en refuerzos militares, armamento y hombres, que ordinariamente proporcionaba la ciudad malacitana.

El 20 de enero de 1558, Francisco de Molina, corregidor de Málaga, recibió testificación de Juan Griego, patrón y propietario de un bergantín, el cual recientemente había estado en la ciudad de Argel, adonde había marchado a finales del año anterior contratado por Hernando de Riberos, criado del rey de Portugal, quien había ordenado el rescate de los lusitanos cautivos en dicha ciudad del Mogreb. También prestó declaración el portugués, si bien no se le tomaron las formalidades acostumbradas por ser extranjero.

Ambos testigos vieron salir al rey de Argel en plan de guerra con su ejército compuesto por unos 10.000 hombres, dirigiéndose a Tremecén donde esperaba reunir el grueso de las tropas, que algunos cautivos y renegados, no sin exageración, calculaban en 30.000 jinetes y 150.000 infantes. Con estas fuerzas pretendía tomar Orán, hecho notorio que nadie intentaba ocultar.

En el puerto de Argel se encontraban siete galeras y un número indeterminado de galeotas, de doce a veintidós, según los distintos testimonios. Estas embarcaciones deberían ser armadas con las

(9) A.G.S., sec. Estado, leg. 104, Informe testifical de Felipe Levante, vecino de Málaga, 9 de marzo de 1554. Cfr. Apéndice documental, documento núm. 1. BRAUDEL, F., op. cit., vol. I, pp. 151-155. SANZ SAMPELAYO, J., *Los presidios españoles del Norte de África y su aprovisionamiento de víveres a fines del siglo XVIII*, en "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea", 4 y 5, Universidad de Granada, 1977-78, pp. 101-125.

piezas de artillería que se hallaban preparadas en el muelle, compuestas por ocho unidades gruesas y muchas de pequeño calibre, junto a abundante munición y más de 5.000 barriles de pólvora. Al parecer se estaba esperando a Dragut con sus navíos de un momento a otro para que se hiciese cargo de la armada (10).

El nueve de enero de 1558 llegó a las playas de Málaga una embarcación del malagueño Juan Rodríguez procedente de Orán, de donde había partido el día seis del mismo mes, portando un pliego de cartas en las que se transmitían las últimas noticias sobre los peligros que acechaban al mencionado presidio, según las cuales: "el sabado por la mañana, que fueron 5 de enero, llegó el rey de Argel en persona con 1.500 caballos junto de Orán, a la rambla honda, a dar un tiento de en que orden o defensa hallaría a Orán, e ver la fuerza natural e artificial que en ella hay. E que por mandado del dicho don Martín le saludaron con muchas piezas de artillería. E que el mismo día, habiendo hecho con ella algún estrago y porque llovió mucho, levantó su campo y se fue a Gabel, que está a 5 leguas de allí" (11).

Un cautivo cristiano, que se escapó del ejército atacante y se dirigió a Orán ese mismo día cinco de enero, informó de los futuros planes ofensivos de los musulmanes, que esperaban la llegada de la armada para batir con su artillería la fortaleza, la cual en esos momentos carecía de todo para soportar un asedio. En Málaga, mientras tanto, el proveedor Francisco Verdugo y el oficial militar Juan de Ibarra trabajaban febrilmente para proporcionar los recursos necesarios a la plaza norteafricana, por ello solicitan al monarca que dé las órdenes para poder disponer de una urca, que se hallaba en el puerto de Almería esperando tiempo favorable para proseguir viaje, a fin de cargarla con avituallamiento abundante y un cuerpo de ejército de 300 arcabuceros veteranos (12).

Las noticias sobre Orán escaseaban, a la vez que fallaba el plan de utilizar la urca de Almería, pero afortunadamente llegó a Málaga a mediados de febrero otra embarcación de este tipo. Juan de Ibarra la describe así: "ella es nueva, y de porte hasta quinientas toneladas, dispuesta para semejante cosa, bien xarçiada, e marinada de gente briosa. Tiene dos cubiertas en las cuales se le pueden poner veinte piezas de artillería, habriéndose las portañolas nesçesarias e haciéndole sus planchadas. Las piezas de artillería, que tiene V.A. en esta su casa real, más conveniente para armarla, son cuatro cañones pelicanos, que tiran pelota de 25 libras; y nueve culebrinas, que tiran pelota de ocho libras; y cinco sacres, que tiran pelota de cinco libras; y dos culebrinas, que se subieron agora año y medio al Alcaçaba desta ciudad y están en ella, que tiran pelota de 16 libras. Que son por todas veinte piezas, aunque para las nueve medias culebrinas e cinco sacres no hay pelotas de fierro colado, pero podíanse hacer con dados de fierro e plomo. Tienen casi todas estas veinte piezas sus cureñas, aunque convertirá guarnesçerlas algunas e reparar otras, y poner a los cañones y culebrinas sus exes con ánimas de fierro para mayor seguridad. Francisco Verdugo dice que sin mandato de V.A. no podía dar esta artillería, pero que la hará adreçar luego, mientras se carga el trigo y va y viene este correo..." (13).

(10) A.G.S., sec. Guerra Antigua, leg. 68, núms. 23 y 24, Carta de Francisco de Molina, corregidor de Málaga, dirigida a Juan Vázquez Molina, secretario del rey, 20 de enero de 1558; Informe testifical de Juan Griego, marinero, y de Hernando de Riberos, criado del rey de Portugal, Málaga, 20 de enero de 1558. Ambos documentos han sido recogidos en el apéndice documental con los núms. 2 y 3.

(11) *Ibidem*, sec. Guerra Antigua, leg. 68, núm. 19, carta de Juan de Ibarra dirigida al monarca, Málaga, 5 de febrero de 1558. En ella se refleja la tensión que se vivía como consecuencia de los acontecimientos de Orán, peligrosamente amenazada por el rey de Argel.

(12) *Ibidem*.

(13) *Ibidem*, leg. 68, núm. 21, carta de Juan de Ibarra a la princesa gobernadora doña Juana, 18 de febrero de 1558. Por espacio de cerca de cinco años llevó el timón del gobierno la hermana del rey prudente, desgraciadamente carecemos de estudios sobre esta excepcional mujer.

Dentro de los límites marcados para este breve trabajo, sentimos no poder extendernos más acerca de tan interesante materia, como es la importancia que representa la información en el gobierno de un país. Creemos que ha quedado manifiesto el esencial papel desempeñado por Málaga de centro transmisor de noticias, hecho que se ajustaba a la perfección al modo de ser de esta ciudad, siempre abierta al mar y a su vecino continente africano (14).

APENDICE DOCUMENTAL

Documento núm. 1

Informe testifical de Felipe Levante, vecino de Málaga, cautivo de Fez, sobre la guerra de los reyes de Argel y Vélez con el Jarife.

A.G.S., sec. Estado, leg. 104

Málaga 1554

En la noble e muy leal ciudad de Málaga, nueve días del mes de março de mil e quinientos e çinquenta y quatro años, el muy magnífico señor Francisco Carrillo de Guzmán, corregidor desta ciudad, en presencia de mí, Diego Alvarez, escribano público desta ciudad, dixo que porque Felipe Levante, vecino desta ciudad, habrá tres días que salió de captivo de Fez, e ha sido informado ques hombre de bien y çierto y verdadero, e que dirá verdad en todo lo que ha suçedido en la guerra de Fez entre los reyes de Argel y Vélez, Muley Bahaçon con el Xarife, para avisar de lo que ha pasado al príncipe nuestro señor, que mandaba y mandó que se le tome su confisión de lo que sabe açerca de las dichas guerras para el dicho efeto, la cual se le tomó en la forma siguiente:

Reçibiose juramento en forma de derecho de Felipe Levante, vecino desta ciudad, en cargo del cual, siendo preguntado en razón de lo susodicho, dixo que este que declara ha dos años, que yendo desde esta ciudad a Orán, fue captivo por los turcos e le llevaron a vender a la salina de Melilla, y el moro que lo conpró fue alcaide de Tezar, el cual lo llevo a Fez, donde estuvo captivo dos años. Y vido este testigo quel día de Nuestra Señora de la Conseción, que fue antes de Navidad pasada del año de quinientos e çinquenta y tres años, el Xarife fue a Tezar y allí recogió toda la gente que pudo y hizo alarde de su gente, porque tenía nueva que los reyes de Argel e Muley Bahaçon venían sobrel con mucha gente y artillería, e halló cuarenta mil hombres de caballo y diez mil tiradores en el dicho alarde, e con la dicha gente se volvió a Fez e desmamparó a la dicha Tezar, que es un pueblo como Málaga, porque fue informado que en ella había traición y se carteaba con Muley Bahaçon. Y estando en Fez, los dichos reyes entraron en Tezar pacificamente, y metieron en ella alcaide de su mano. E que en Fez se decía que traían veinte mil hombres y cuarenta mil, y venido a saberse la verdad dello, se hallaron que no traían más de ocho mil hombres con artillería bien aparejada. Y los dichos reyes fueron desde la dicha Tezar a Fez entre Pascua de Navidad e Año Nuevo, e pusieron su campo dos leguas de Fez. E hizo muchas aguas en este tiempo, y en abonañando el tiempo, los dichos reyes se llegaron a una legua de Fez. El día de los Reyes hobieron un recuento con el Xarife que salió a ellos, en el cual se le pasaron a los dichos reyes de la parte del Xarife más de seçientos renegados, porque según se dixo estaba concertado entre ellos e Muley Bahaçon que, cuando saliesen a pelear, que en alçando de parte del dicho rey Muley Bahaçon una bandera verde, se pasasen todos a él; y así el día de los Reyes se pasaron los que tiene declarados. Y el dicho Xarife, visto esto, se retiró a Fez y se entró en Fez el Nuevo, ques la fortace, y el domingo adelante por la mañana los de Fez el viejo enviaron las llaves a Muley Ba-

(14) La correspondencia entre Málaga y la Corte es abundante y merece un amplio estudio. En GIL SANJUAN, J., *Industrial bélicas malagueñas...* puede verse parte de la correspondencia que hace alusión a los molinos de pólvora. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, Crítica, Barcelona 1981. Realiza un profundo análisis de los mecanismos del gobierno a partir de 1560.

haçon, rey de Vélez. Y el dicho Xarife, saliendo a dalles otra batalla, fue informado, a lo que se dixo, como los de Fez el Viejo habían dado las llaves al dicho rey Muley Bahaçon, y se volvió a Fez el Nuevo, y así estuvo quel día sin facer nada. El dicho domingo en la noche, el dicho Muley Bahaçon se fue a aposentar a Fez el Viejo solo. Y el lunes de mañana el dicho Xarife se fue huyendo, y a lo que se dixo, irían con él fasta diez mil hombres la vuelta de Marruecos. Y el lunes en la noche entró en Fez el nuevo rey de Argel, y martes de mañana se aposentó en la casa del Xarife porque así lo envió a mandar el rey Muley Bahaçon. Y saquearon todo lo que allí había, y a lo que se dixo, se hallaron en oro y moneda veinte e dos quintales, y cuatrocientos quintales de pólvora, y muchos almacenes de paños, sedas, espeçerías e otras joyas e riquezas que hallaron, y muchas armas. Y dende a quinze días el rey de Argel quiso saquear la judería, y Muley Bahaçon vino desde Fez el Viejo, e le dixo que no lo hiciese, porque aquella gente eran como gallinas que daban fruto cada día. E se concertó con ellos que diesen veinte mil ducados dentro de dos días y, si aquellos pasasen que no los diesen, que los saqueasen, y los dichos judíos cumplieron la dicha talla. Y dende a seis e ocho días los turcos que iban con el rey de Argel quisieron entrar en Fez el Viejo a saqueallo, y el dicho Muley Bahaçon no lo consintió, y sobresto se volvieron los turcos con los moros e murieron hasta çinquenta turcos, e si Muley Bahaçon no lo remediara murieran muchos más. E que a los ocho días andados de cuaresma el rey de Argel salió de Fez el Nuevo e llevó consigo todos los cristianos e cristianas y sus hijos, que allí tenía el Xarife, que la mayor parte dellos eran oficiales, y serían hasta lo que se decía ochocientos cabtivos y todos los demás que allí tenía, y se fue la vuelta de Argel. Y otro día siguiente el dicho Muley Bahaçon entró en Fez el Nuevo y se hizo a pregonar por rey de todo el reino de Fez por mar y por tierra. E que el testigo no sabe ni ha oído decir que ninguna fuerça ni puerto del dicho reino de Fez quedase por el rey de Argel, sino por el dicho Muley Bahaçon.

Y al tiempo que este testigo partió a esta ciudad fue un día después que el dicho rey de Argel se partió la vuelta de la venta facia Argel, y este testigo era uno de los dichos cautivos que los turcos llevaban, y un mercader que se dice Luis Alvares lo conpró y lo envió, y el rey Muley Bahaçon le concedió seguro. E se vino a Tetuán y de allá a Ceuta, y en todo esto no vido ni supo questoviese ninguna cosa por el rey de Argel. Y de Ceuta vino a Gibraltar, y llegó a esta ciudad tres días ha, e questo sabe deste caso.

Otrosí que antes que el rey de Argel se fuese de Fez el Nuevo, envió llamar a Mulinaçar, hijo del rey Muley Bahaçon, que estaba en Mequines con doce mil de caballo, que es una jornada de Fez, porque le quería hablar, y el dicho Mulinazar envió a decir que no, si algo le quería que saliese al campo con él, porque ya su padre había cumplido con él e demasiado. E así quedó en Mequines con su gente, y el dicho rey de Argel se fue como dicho tiense.

Preguntado que se sabe que se hizo de Cide de Muça, alcalde del Peñón, dixo que desto no sabe más de que oyó decir que el dicho Cide Muça estaba en Fez, e que en Tetuán supo cuando allí llegó que de allí lo enviaron preso.

Preguntado si el hijo del rey de Fez, que venía con el rey de Argel, si se opuso a ser rey de Fez, o que se hizo del, dixo que hace que lo hicieron alcaide de Tezar, e que no oyó decir que se opusiese a ser rey.

Preguntado el rey de Dugudu, que venía con los dichos reyes a Fez, qué se hizo del, dixo que en Fez se quedó e que oyó decir que le habían de dar su tierra.

Preguntado si sabe alguna cosa del armada del rey de Argel, dixo que no sabe nada della [...].

Documento núm. 2

Carta de Francisco de Molina, corregidor de Málaga, dirigida a Juan Vazquez de Molina, secretario del rey, anunciando el envío de un informe testifical sobre la situación en el Norte de Africa.

A.G.S., sec. Guerra Antigua, leg. 68, n.º 23.

Málaga, 20 enero 1558.

Muy Ilustre Señor: Aunque don Martín habrá hecho esta diligencia más largamente como hombre que le toca más, me ha parecido de tomar la información que va con ésta, para que su alteza tenga más claridad de lo que pasa, y conforme a ello provea lo que más conviene al servicio de su majestad.

Si a esos señores del Consejo de la Guerra les pareciese que, habiéndose de enviar socorro, soy yo bueno para algo, no tengo cansada la voluntad para servir a su majestad, pero ha de ser tan principalmente mi ida a servir en esta neçesidad, que se dé por bien empleado el trabajo y lo que gastaré en la jornada. Y tras esto, vuestra merced sabe lo mejor y lo que a mí más me conviene. Y pues no tengo de çeder ahora mi nunca de lo que vuestra merced me mandare, no digo mas de remitirme a ello, cuya muy ilustre persona Nuestro Señor conserve, y guarde y mayores estado aumente, como yo deseo. Amén. De Málaga y de enero a XX. Besa las manos de vuestra merced. Francisco de Molina. Signado.

Documento núm. 3

Informe testifical de Juan Griego, propietario y patrón de su bergantín, y Hernando de Riberos, criado del rey de Portugal, sobre los preparativos de ataque a Orán.

A.G.S., sec. Guerra Antigua, leg. 68, n.º 24

Málaga, 20 enero 1558

En la ciudad de Málaga, veinte días del mes de enero, año del nascimiento de mil e quinientos e çinquenta y ocho años. El muy magnifico señor Francisco de Molina, capitán de la artillería de esta ciudad, e corregidor e justicia mayor en ella, por su majestad y en presencia de mí, Diego Ordinez, escribano público del número de su majestad, hizo parecer ante sí a Juan Griego, patrón de su bergantín, que viene de la ciudad de Argel, hoy, dicho día, del cual se recibió juramento en forma y derecho, so cargo del cual mandó que declare que sabe e oyó en la dicha ciudad de Argel açerca del ejército que el rey de Argel ha sacado y lo que entendió della.

El cual dixo que el partió desta ciudad con el dicho su bergantín, a siete días del mes de diciembre pasado, para la dicha ciudad de Argel, donde iba a sacar cautivos, en compañía de Hernando Riberos, criado del serenísimo rey de Portugal. Y llegaron a la dicha ciudad de Argel víspera de Navidad, y que estuvo en Argel diez y ocho o veinte días, y que partió de Argel para España a los ocho días del mes de enero, y llegó a esta ciudad ayer miércoles, víspera de san Sabastián. Y que estando en la dicha Argel vio salir la compañía del rey de Argel, que son ochocientos jenízaros de a pie, y la compañía de caballo, que son seiscientos. Y que oyó decir que lo demás del ejército estaba repartido en Tremecén, y que en puerto de Argel vio que estaban siete galeras reales y doce galeotas gruesas y oyó decir que aguardaban a Dragut por horas, que le habían enviado llamar que viniese con sus navíos, y que luego querían desplomar y cargar la artillería que tenían en el muelle, que eran ocho piezas gruesas, con la que combatieron a Buxía, y otra mucha artillería menuda por tierra, que también llevaban por tierra, y que luego saldrían los dichos navío. Y que oyó decir que había en Argel çinco mil barriles de pólvora y mucha munición de balas y botas de pólvora, y que se decía que iban a Fez. Y que después que supo el rey de Argel que habían muerto los turcos que estaban en Fez, los moros decían que iban a tomar la ciudad de Orán, y no lo encubrían porque dicen se les da poco que lo sepan acá. Y que esto es lo que vio, entendió y supo, y es verdad para el juramento que hizo.

Este dicho día hizo parecer ante sí a Hernando de Riberos, portugués, criado del serenísimo rey de Portugal, al que le encargó que declare como persona que vino hoy, dicho día, de la ciudad de Argel en el bergantín del dicho Juan Griego ¿qué es lo que sabe del armada? ¿qué exército ha salido de Argel para la ciudad de Orán? El cual dixo que lo que pasa es que el llegó en un bergantín en que fue por mandado de alteza del rey de Portugal, su señor, a la ciudad de Argel a rescatar y contratar el rescate de ciertos portugueses que allí están cautivos, dos días antes de Navidad, y que estuvo allí diez y ocho, o diez y nueve días. Y en estos días que allá estuvo vido que el dicho rey salió con su exército, que era de diez o doce mil hombres de a pie y de a caballo, y que comenzaron a marchar la vuelta de Tremecen. Y que oyó decir que allí se había de juntar todo el demás exército, que a lo que decían algunos cautivos y renegados, que se juntarían treinta mil de a caballo, y çiento çinquenta mil peones y quince mil tiradores; y que iban a tomar la ciudad de Orán, y que no era su designo otra cosa, sino ir a tomar a la dicha ciudad de Orán. Y que así mismo vio que estaban en el puerto a la lengua del agua siete galeras reales, y entre ellas una bastarda, y veinte y dos galeotas de a veinte o veinte y dos varas, y que ninguna de ellas estaba armada, mas de que junto a ellas estaba artillería de que podrían armar. Y que la artillería estaba a la dicha lengua del agua, y que no estaba allí otras veces. Y que también oyó decir que estaban aguardando a Dragut a raíz con sus navíos; y que la artillería era de batir, y el rey que está en Argel es hijo de Barbarroja, y llegó por el mes de setiembre, y que çinco galeras en que el dicho rey vino se volvieron quatro o çinco días después de Navidad. Y que esto es lo que al cargo del tiempo que estuvo en la dicha ciudad de Argel, y que así se informa. Diego Ordinez. Rubricado y signado.